

TEMAS UNIVERSITARIOS

LA FORMACION PROFESIONAL

Por: GABRIEL ANZOLA GOMEZ

La profusión de carreras profesionales —son no menos de ciento cincuenta— que ofrecen nuestras universidades, hace pensar que, a pesar de su variedad específica y diversidad de áreas del conocimiento puro y aplicado, coinciden en ciertas características, que les otorgan calidad universitaria y utilidad profesional actualizada.

Cinco aspectos consideramos comunes a todas y son: valor científico, calidad tecnológica, fundamento psicológico, adaptación psicomotriz y beneficio social. Cualquiera de ellas da margen para obtener, al menos, elementos de juicio suficientes para evaluar sus contenidos, función técnica, adaptación individual, trascendencia social e inclusive, dinámica evolutiva. Los aspectos señalados antes, tienen, además, valor prospectivo, por cuanto pueden señalarse como verdaderos objetivos de la formación profesional. Ninguno de ellos puede estimarse o comprenderse aisladamente ya que todos confluyen en un complejo conjunto, en que unos completan a los otros. Veámoslo abreviadamente.

Adquirir conocimientos sistematizados y actualizados. Importa sobremanera que el ejercicio profesional esté basado en conocimientos científicos, que es justamente lo que da actualidad a toda profesión. El dominio del contenido científico actualizado es hoy preocupación prioritaria de los programadores académicos. No lo es solo por la apropiación del conocimiento en sí, sino por la seguridad que otorga para la adopción de nuevas tecnologías. Pero, la inquietud va más lejos; se trata de que la ciencia permita relacionar la profesión con la vida del hombre en sociedad. Esta condición satisface buena parte de las funciones sociales de cualquier profesión. Aún así, la información requerida debe satisfacerse, necesariamente, merced a tres fuentes: la dirección profesoral, el trabajo de documentación extra-cátedra y el resultado de la actividad planeada conjuntamente por grupos, e individualmente. La cátedra ha dejado de ser la simple exposición oral del profesor, para convertirse en una dirección y evaluación del trabajo previsto de los estudiantes, que tratan de ensayar los pasos del método científico propio de toda investigación. Es la oportunidad del alumno para recrear el saber o al menos descubrir el método para hacerlo.

Incorporar hábitos como producto del aprendizaje. Puede afirmarse que la estructuración de un hábito es consecuencia o efecto de un aprendizaje. A su vez, todo aprendizaje entraña cambios en la conducta, por virtud de la experiencia. Ello equivale a un complejo proceso de la mente humana, no bien definido aún. En todo caso, "aprender implica un primer trabajo de adquisición de conocimientos, habilidades, actitudes, estados afectivos. En segundo término, una ardua tarea de transformación personal de las informaciones adquiridas. Y, en tercero, una actitud valorativa para encaminar nuevas conductas".

Esta incorporación de hábitos, producto terminal del aprendizaje nos indica cómo no es solo la mente humana la comprometida en el proceso, sino la personalidad total que va perfilándose con la adquisición de nuevas calidades humanas. La capacitación profesional que persigue la universidad tiene que ver con habilidad para rectificar experiencias profesionales, amplitud de criterio para enfocar un problema desde diferentes puntos de vista, urgencia de informarse constantemente, todo lo cual quiere decir que la formación profesional no se termina nunca y menos hoy.

Adquirir habilidades y destrezas para ser puestas en práctica con rapidez y esmero.

Es, realmente, el aspecto práctico psico-motriz del entrenamiento profesional actual, que en unos casos tiene más importancia que en otros. No se trata de que el profesional desempeñe papel de tecnólogo, sino de que adquiera determinadas destrezas, indispensables para operar instrumental y aparatos, cuyos resultados dependen en muchos casos de la habilidad manual o de la agudeza sensorial.

La tecnología moderna invadió el campo profesional con aparatos que centuplican varias veces la percepción sensible o hacen casi instantáneo un complicado cálculo matemático o asociados, producen un diagnóstico, como en el caso de la Medicina. La programación electrónica cambió radicalmente los métodos y ritmos contables; los radioisótopos han transformado prácticas agrícolas y análisis de procesos industriales en control de calidades; en la Zootecnia la inseminación artificial abrió nuevos horizontes a la genética, la cual, a su vez, está en trance de cambiar el mundo de los seres vivos. Esto para citar algunos ejemplos entre varios miles. Es decir que las habilidades y destrezas son formas de operación en el aprendizaje y se identifican con la técnica generalizadora para tratar con cosas, ideas o personas.

Lo que interesa vivamente a la universidad, en cuanto a la programación académica, es que toda habilidad presupone una actitud o capacidad, que debe ser desarrollada.

Es en este momento cuando entran en juego la orientación profesional y la consejería que tratan de lograr la adaptación de las ap-

titudes individuales a las exigencias tecnológicas de la profesión, sin olvidar las demandas de la sociedad.

Dominar tecnologías profesionales, basadas en conocimientos científicos y adaptadas al entorno humano y natural. Por cuanto la tecnología moderna es un artículo de comercio que tiene un precio y por ende, se vende y se compra, los países desarrollados tienen en ella un arma poderosa de dominio sobre todos los demás, cuya influencia llega en ciertos casos a producir situaciones de dominio y no disimulada esclavitud.

Una compleja legislación pasivamente aceptada por los países subdesarrollados y generalmente hábilmente sugerida por los países industrializados, es una poderosa muralla que la ciencia moderna impone al desarrollo verdadero de los países con evidente retraso económico y cultural. Es indudable que ciencia y tecnología constituyen un complejo metodológico que obliga al mundo moderno en lo que se conviene llamar "Transferencia de tecnologías" que no es otra cosa que un mercado internacional, habilidosamente sofisticado para dar la idea de libertad, progreso y aún creatividad.

Profesionalmente el problema es complejo porque nuevos conocimientos traen aparejadas aplicaciones tecnológicas en Matemáticas, Ciencias Naturales, Sociales, de la Salud, de la Administración, la Economía, la Ingeniería, el Derecho y aún las Bellas Artes. Empero, lo que importa tener en cuenta es que toda transferencia de tecnologías debe sufrir un proceso de adaptación o apropiación, para luego ser difundida a Nivel Nacional, de suerte que la adaptación se refiera al entorno natural y humano.

Internalizar pautas o patrones de cultura en relación con el ejercicio profesional en un entornado. Es, realmente, lo que tratamos de entender por aspecto humano o social de toda profesión. Se ejerce una profesión por una persona inteligente, para beneficio de otras personas igualmente inteligentes. Se practica con apego a un código de moral que convenimos en designar con la expresión de "deontología profesional", hoy un tanto menospreciada, pero siempre reclamada por la sociedad.

Las pautas o patrones de conducta constituyen uno de los elementos que configuran la imagen del profesional. Son los rasgos que imprimen carácter y por tanto sugiere respeto por el médico, confianza en la toma de conciencia del juez, una suerte de admiración por el ingeniero que se mueve fácilmente en medio de cálculos matemáticos. Es la concepción que la sociedad tiene del profesional tradicional y que prudentemente adjudica a los nuevos o a quienes introducen otras profesiones.

Esta actitud profesional no se adquiere de una vez y tampoco durante el breve lapso escolar. Se trae como carácter o cualidad de la persona y se depura y acentúa con los conocimientos, las habilidades las técnicas adquiridas. El ejercicio profesional, sobre la base de esta formación, aquilata las bases de la ética profesional. Desde luego, la conformidad de la conducta del joven profesional con las normas y patrones sociales, no puede ir en desmedro de su posición crítica profesional.

Pero, de todas maneras, lo que se pretende es conformar el ejercicio de la profesión con sentido social y humano.

Lo escrito en las líneas anteriores abriga un propósito crítico. Es el de sugerir a quienes tienen por cometido la formación profesional, hasta que punto, mediante una severa toma de conciencia, realmente estos propósitos u otros semejantes, orientan las actividades formativas. Los estudiantes universitarios podrían enjuiciarlos, dentro de estos planteamientos o acaso ellos mismos hayan concebido otros más adecuados, de mayor contenido social, con mejor fundamento científico. No podemos rehuir la responsabilidad de un debate, porque en la universidad se juega el destino del hombre como última etapa del proceso de educación formal. Además, estamos persuadidos de que cualquier momento es propicio para iniciar el proceso de rectificación.